

## TEXTOS MARTIANOS EN LA OBRA PICTÓRICA DE ILEANA FERRER GOVANTES

Por Eduardo Lolo

La imagen precisa. Ése es el objetivo ansiado de escritores, músicos y artistas plásticos por igual durante el agónico proceso de la creación artística. La imagen precisa donde la idea y/o el sentimiento estallen de súbito o se deslicen subrepticamente mediante palabras, trazos o sonidos apacibles o encrespados, según el caso. Si no es precisa la imagen, no se precisa de la imagen, huérfanos entonces lienzos o renglones, luces o sonidos. La imagen precisa es aquélla que propicia al receptor escuchar la locuacidad bulliciosa de los colores, identificar las sombras luminosas y los significativos destellos oscuros de las palabras, palpar la textura amable o arisca de la música que corta el aliento. Sólo así se alcanza, precisamente, la imagen precisa. Sin ella no hay arte, sólo intención.

La condición de precisión esbozada es necesaria y válida tanto para la literatura como para las artes plásticas, sin olvidar la música, la danza y otras expresiones artísticas. Y aunque en sentido general las condiciones se tornan particulares de acuerdo a la disciplina de que se trate, las relaciones entre una rama y otra del arte permiten identificar condiciones comunes o intercambiables, especialmente cuando el artista decide incursionar más allá de los límites tradicionales de su especialidad y se lanza a explorar terrenos interdisciplinarios.

La relación entre la literatura y las artes plásticas en particular puede identificarse desde los tiempos primigenios de la literatura. En la terminología crítica se le conoce por el vocablo de origen griego ékfrasis. Los estudiosos han identificado pasajes ekfrásticos desde los textos homéricos hasta nuestros días, si bien casi siempre en la poesía, donde se le denomina utilizando el término alemán bildgedicht.

Hay escritores donde la conexión entre las artes plásticas y su obra resulta particularmente evidente. Uno de esos casos es el de José Martí. Sus relaciones con la pintura datan de su adolescencia. Se conoce que en 1867 se matriculó en Dibujo Elemental en la famosa escuela de artes plásticas habanera de San Alejandro, aunque no terminó el curso. Luego, durante su estancia en México, se inició en la crítica de arte en la *Revista Universal*, la cual continuaría ejerciendo en Nueva York en *The Hour*. Otro puente de comunicación entre la palabra y la imagen en la obra martiana puede identificarse en los postulados del modernismo, movimiento literario en cuya formación el poeta cubano jugaría un papel fundamental y que se nutría del movimiento galo más asociado a las artes plásticas: el impresionismo. En todo caso, es opinión unánime entre los estudiosos martianos de varias generaciones, que las relaciones de Martí con la pintura, el dibujo y demás artes plásticas, fueron constantes y profundas. Él mismo dibujaba, aunque sin pretensiones profesionales. Y es conocida su máxima estilística de que “el escritor ha de pintar como el pintor.” De ahí que el lenguaje ekfrástico sea una constante en su obra.

El caso que me ocupa hoy involucra a José Martí y su relación con las artes plásticas, en especial con la pintura. Pero en dirección inversa a lo que se ha señalado hasta ahora. Incluye una nueva figura: la pintora Ileana Ferrer Govantes, quien comparte con Martí no solamente haber

asistido, con casi un siglo de distancia, a la misma escuela habanera de artes plásticas. La necesidad de vivir en libertad, cualquiera que sea la denominación de las cadenas, hizo que ambos encallaran en las playas de un exilio muy semejante, acogidos por los brazos del mismo pueblo generoso. El poeta y la pintora desarrollarían lo mejor de su obra soñando a Cuba en lontananza, y no se dejarían engatuzar por los cantos de sirena de una y otra etapa histórica. Él iría a Cuba a morir; ella traería a Cuba a sus lienzos para vivir.

Pero el corazón palpitante de la relación entre uno y otro no tiene nada que ver con historias o geografías, por muy queridas que éstas sean. Sino en la recreación de los textos del poeta en los lienzos de la pintora. Las obras de Ileana Ferrer Govantes basadas en los textos martianos no pueden considerarse una ilustración o interpretación plástica de imágenes textuales. Se trata (repito el término) de una recreación; que es decir, de volver a crear lo anteriormente creado. Ileana re-crea la imagen precisa que Martí había buscado y encontrado en palabras, sólo que en otro medio. El proceso de búsqueda y encuentro de la imagen precisa vuelve a ejecutarse con el mismo grado de placidez o sufrimiento; esta vez de la palabra al trazo, del sonido a la luz, del hombre a la mujer, del siglo XIX al XXI, de la muerte en Cuba desde el exilio a la vida con Cuba en el exilio.

Los textos martianos en la obra pictórica de Ileana Ferrer Govantes se encuentran implícitos en los cuadros que conforman una extensa colección titulada, simplemente, “Colección José Martí”. Sirve a cada pintura como génesis textual lo mismo un verso conocido, que un título, que una frase de una prosa, que el nombre de un personaje. Es de señalarse, sin embargo, que cualquiera que sea el texto en cuestión, éste no aparece en el cuadro, sino que se enuncia en el título; deja de ser parte de la obra (como originalmente era) para convertirse en su identificación. La pintura, en tanto que obra de arte, queda, entonces, intertextualizada, pero haciendo dejación (o sin necesidad) del texto mismo. Como en el caso del lenguaje ekfrástico martiano, y gracias a la destacada calidad profesional y sensibilidad de la pintora, se trata de obras que alcanzan un alto nivel artístico inclusive si se desconoce su génesis textual. Los trazos que fueran palabras logran alcanzar, unidos en el cuadro, un nivel artístico independiente o paralelo al del texto de donde provinieran; ‘liberados’ de la pluma martiana por el pincel de Ferrer Govantes.

La conocida frase “las palmas son novias que esperan” le hacen crear a la artista una serie de cuadros que podrían considerarse una colección por sí sola. Miradas las obras de igual título en su conjunto puede apreciarse a simple vista cuanto tienen en común; por separado, la vida propia individual que identifica a cada una. Sin embargo, para quien esto suscribe no se trata de variaciones sobre un mismo tema, sino de un mismo tema que varía: al final, las novias son palmas que esperan. “El canario amarillo” tiene, también, más de una obra dedicada; a veces en movimiento. El ave, batiendo alas del verso al lienzo, se torna referencia y motivo referencial, por lo que indirectamente puede entreverse, quien quita si en contra de los diseños de la autora, el propio tirano cuya negrura lúgubre sirve de modelo para el ojo del canario.

“Mi verso es de un verde claro” llama la atención por la casi ausencia del color que anuncia el fragmento que le sirve de título; presente únicamente en unas pequeñas y estilizadas cañas en el regazo del personaje central. La obra, por su composición cromática, se acerca más al “carmín encendido” que le sigue al texto de “verde claro”. Al final queda, como resultado no sé si buscado o fortuito, algo así como la intertextualización de un texto que no existe, como no sea en la memoria

de los lectores/observadores que recuerden la continuación del verso seleccionado a manera de título del cuadro.

La rosa blanca que cultivara Martí en sus versos lo mismo para el amigo sincero que para el cruel que le arrancara el corazón con que vivía, reaparece en más de una ocasión en la obra de Ileana. En efecto, su imagen total o parcial se nos presenta llena de sentido intertextual (a veces, paradójicamente, hasta sin referencia textual alguna en el título) lo mismo en la mano de una de las novias-palmas, que en sí misma: tanto centro como periferia, objeto principal u accesorio; pero siempre con el mismo mensaje del perdón implícito en su presencia asociada a Martí.

La relación inter-disciplinaria se amplía aún más en la colección que parte de una frase del Diario de Campaña: “la música de la selva”. Aquí convergen, a manera de substratos, tanto el contexto del texto como el significado sonoro del significante. Se lee en el título, se ve en la condición plástica del cuadro, y se escucha en la convergencia del contexto y el significante. Hay en el cuadro Martí, música y selva; pero no la que él vio y escuchó, sino la que vio y escuchó Ferrer Govantes a través del texto martiano y su contexto. Es una música más pensada que oída y, por lo tanto, más sonora en esa región oculta del alma que tanto sabe del color de los sonidos, pues no en balde todo el mundo canta bien para sus adentros.

Otra obra destacada de esta colección es “Después del rayo y del fuego”, que toma como título uno de los versos de la primera cuarteta de la poesía XXXIV de los *Versos Sencillos*. Llama la atención la doble personificación de Martí: como él mismo y como su alma, representada por un joven como amarrado por quien le ha puesto el alma a morir, de rostro oculto. Pero en el cuadro está la re-creación del poema todo, incluyendo “los montes altos” a los que Martí, finalmente, no podría subir por los Dos Ríos que también aparecen, significativamente, en el cuadro. Hay en esta obra, pues, más allá de re-creación e intertextualidad inferida, interpretación histórica de los versos que le sirvieran de génesis y hasta su trunca prolongación histórica.

Los cuadros analizados en los párrafos anteriores no son más que algunos ejemplos representativos de las diferentes variantes de relación texto-imagen presentes en la “Colección José Martí” de Ileana Ferrer Govantes. Guillermo de Zéndegui, quien conocía tanto de pintura como de Martí, comentó la obra de Ferrer Govantes y su colección martiana de esta forma: “Tal vez la primera virtud artística de Ileana Ferrer Govantes sea su autenticidad. Conozco su obra desde las primicias y no la he visto nunca en el pecado de pintar a la moda; lo que no es nada frecuente. La adorna, además, otra rara condición que mucho contribuye a prestigiarla. Me refiero al diálogo íntimo que se establece siempre entre el creador y el motivo de la inspiración; por lo común, ese motivo está en el contorno en que el artista vive inmerso; está en el paisaje, en la figura humana o en las cosas. A Ileana la inspiración le llega de más hondo, del mundo abstracto de los conceptos. Ella no pinta lo que ven sus ojos, sino lo que percibe con su mente. Su pintura es el resultado de un diálogo íntimo con sus emociones, lo que equivale a una forma de intelectualizar el arte. Ningún mejor ejemplo que el de su serie martiana en la que se combinan con admirable síntesis: forma, color y pensamiento.”

Por todo lo anterior no es de extrañar que Ileana Ferrer Govantes sea una artista de fama internacional, que ha sabido ganarse la admiración y el respeto de los críticos y curadores no sólo de la Cuba republicana y los Estados Unidos, sino de Europa y América Latina. Múltiples son los premios internacionales que ha recibido, numerosas sus exposiciones individuales o colectivas,

copiosa la bibliografía sobre su obra, tanto en publicaciones especializadas como en la prensa general. Su larga hoja profesional se halla, sin embargo, incompleta, dando como resultado una imagen imprecisa. Hay un dato importantísimo que críticos, estudiosos de su obra y periodistas como que han pasado por alto. Al principio de la misma se dice que fue discípula de conocidos artistas cubanos tales como Leopoldo Romañach, Esteban Valderrama, Augusto Menocal y Juan José Sicre, entre otros. Falta destacar que fue también alumna de quien se propuso (y lo logró) escribir como pinta el pintor. Ileana Ferrer Govantes ha invertido, creadora, la fórmula de este profesor suyo no relacionado hasta ahora en su resúme: ella pinta como escribe el escritor. Porque es el caso que en el hálito palpitante tras cada uno de sus trazos, siempre lista para saltar desde su paleta de colores patrios, está la palabra re-creada en óleo de versos o frases verticales de su maestro más importante: José Martí. Y ahora sí tenemos ya, finalmente, la imagen precisa.

Nueva York, verano de 2006.

(Texto original de la Ponencia presentada por su autor en el Congreso de Verano del Círculo de Cultura Panamericano del año 2006. Publicada luego en: *Ileana Ferrer Govantes*. Miami: Fine Art Studio, 2006.)